RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Martínez Mazzola, Ricardo

Marina Becerra, Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino: Enrique del Valle Iberlucea, Rosario, Prehistoria ediciones. 2009, 224 páginas

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Martínez Mazzola, R. (2010). Marina Becerra, Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino: Enrique del Valle Iberlucea, Rosario, Prehistoria ediciones. 2009, 224 páginas. Prismas, 14(14), 280. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1801

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

muy sugerente de *arquiuniversalismo*– pero nunca sofoca la libertad crítica, y que muestra cuánto ganan los análisis de la cultura argentina cuando se ponen en foco las coordenadas internacionales y muy especialmente latinoamericanas en que se produce. Segundo: las lecturas políticas –centrales en la cuestión que se propone– son de una riqueza analítica y una exactitud conceptual que ilumina por contraste la indigencia de la más sofisticada crítica literaria local, que cuando –vía *Cultural Studies*– se transmuta en crítica ideológica, lo hace desde la rusticidad de un radicalismo maniqueo. Tercero (aunque es el elemento que primero salta a la vista): la soltura –y la elegancia narrativa– con que Aguilar circula por los más variados géneros artísticos –cine, artes visuales, literatura, música–, lo que le permite las indagaciones más productivas en cada uno de ellos a la vez que tiende las líneas de contacto con los demás, pero sabiendo que son líneas oblicuas, opacas, lo que le impide reducir su respectiva especificidad –que es también la de cada disciplina en cada coyuntura histórica– a sus claves sociológicas o a un genérico "clima cultural".

Episodios cosmopolitas, en suma, está indicando que Gonzalo Aguilar no sólo es hoy uno de nuestros principales críticos culturales, sino también que su trabajo ha comenzado a diseñar una nueva estación en el debate sobre la modernidad de proyección latinoamericana.

A. G.

Marina Becerra,
Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino: Enrique del Valle Iberlucea,
Rosario, Prehistoria ediciones, 2009, 224 páginas

Los trabajos sobre la tradición socialista argentina se han detenido en pocas figuras, principalmente en el "fundador" Juan B. Justo y en el "heterodoxo" José Ingenieros. Sin embargo, en las filas del socialismo pueden encontrarse otras figuras originales y merecedoras de un abordaje en clave de historia intelectual. El primer mérito del trabajo de Marina Becerra es el de traer a uno de aquellos que sólo habían merecido la atención de la hagiografía partidaria. Se trata de Enrique del Valle Iberlucea, el primer senador socialista, pero también un notorio jurista –en tal condición ocupó numerosas cátedras universitarias y participó de la redacción del proyecto de Código de Trabajo y de algunas de las primeras iniciativas en defensa de los derechos de las mujeres–, un activo promotor cultural y el más notorio de los impulsores de la incorporación del Partido Socialista (PS) a la Tercera Internacional. La autora subraya que la actuación del socialista en los distintos terrenos se apoyaba –además de en una amplia trama de relaciones personales– en un similar esfuerzo de incorporación de sujetos sometidos y postergados: la mujer, el gaucho. Esa postura se fundaba, considera Becerra, en una lectura culturalista, de matriz italiana, de la tradición marxista, lectura que lo habría alejado del evolucionismo iluminista de Justo y que le habría permitido prestar una mayor atención a los símbolos con los que esos sectores postergados procesaban su experiencia. Sería justamente esa atención a la dimensión simbólica de la acción la que explicaría el hecho de que, derrotada su posición, del Valle Iberlucea no abandonará las filas partidarias con los "terceristas": su lectura de la tradición asignaba al PS un linaje revolucionario al que no estaba dispuesto a renunciar. Y, sin embargo –casi lamenta la autora–, y luego de no pocas tensiones, el PS pareció haber adoptado una postura integracionista que lo alejó no sólo de la vía insurreccional sino también de los esfuerzos por construir un embrión de contrasociedad –al respecto es iluminadora la reconstrucción de los avatares de las "escuelas socialistas"–. La "hipótesis de Justo", con sus logros y sus puntos ciegos, se imponía. Pero la lectura que Becerra hace del pensamiento y la trayectoria de Del Valle Iberlucea deja ver no sólo las limitaciones del socialismo argentino sino, quizás aun más, las de una tradición liberal que no sólo renunciaba a hacer avanzar una ley de divorcio que era corolario de la de "Matrimonio Civil" impuesta décadas atrás, sino que, vergüenza mayor, aceptaba el desafuero de un senador de la Nación por un "delito de opinión".

R.M.M.